

San Miguel nos enseña

“Entremos en nosotros mismos, sondeemos lo profundo de nuestro ser.

Allí encontraremos los estragos del pecado original, (...) que la flojera de nuestros pecados actuales han también aumentado... ¿Qué hacer en semejante situación? ¿Por tanto habrá que desesperar? Sí, hay que desesperar (...) de encontrar en nosotros mismos, en la naturaleza toda, el mínimo remedio a nuestros males...

“Cuidémonos, sin embargo, de caer en la desesperanza absoluta... Nos está vedado perder toda esperanza... ¡Nada de inquietud, nada de desconfianza!

Frente a nuestros males, debemos humillarnos profundamente y volver nuestra alma dócil al espíritu de fe.

“Tan pronto como el espíritu de fe se apodere de nosotros, nos dará la firme convicción de la existencia de la región de los vivientes, con la esperanza de estar allí para siempre, agradando totalmente a Dios, luego de haberlo fielmente servido en esta región de muertos en la que nos encontramos: ‘cantaré al Señor en el país de los vivos’ (Ps 114,9)” [MS 224] “Jamás hay que esperar tanto, cuando todo parece perdido... Es entonces cuando hay que redoblar el celo por cumplir la voluntad de Dios... Ven arrojarse al río a una persona, no hay que decir: ‘He aquí un reprobado más!’ Es larga la distancia del puente al río.” [DS 65]



ORA

Gracias, Señor, por el cosmos y su increíble sinfonía.

Gracias, Señor, por cada mujer,
ternura de Dios en el mundo.

Gracias, Señor,
por los que tienen siempre una palabra de aliento.

Gracias, Señor, por los gestos de paz
que hacen frente a la violencia.

Gracias, Señor, por la cercanía
siempre fresca de los amigos.

Gracias, Señor, por los débiles de la tierra
y su contribución impagable a la esperanza.

Gracias, Señor, por tantos gestos cotidianos
de servicio y gratuidad.

Gracias, Señor, por el milagro del agua y del pan,
del abrazo y del beso.

Composición del RP Daniel R. Martín scj.



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Betharramitas, Religiosos y Laicos en Nueva Evangelización
con “una estima sincera de nuestra vocación y de nuestra misión”

Año VII 2003 – Nº9

Una luz de Esperanza

“El porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar” (GS 31)

1. DÉJATE SORPRENDER

El ayer quedó atrás, hoy es otro día... Hoy tienes en tus manos nuevas oportunidades...

- Mira el lado bueno de las cosas. Mira el mundo con confianza porque algo nuevo está brotando (cf Is 43,18-19).
- Que las noches que caen sobre la humanidad no apaguen el viento fresco del Espíritu que el Dios de la Vida te regala en cada amanecer.
- En tu corazón se teje una historia de esperanza siempre que no te aferras o añoras lo que ya pasó y confías en el nuevo día cargado de sorpresas.
- Admírate porque Dios cada día te invita a participar de su misma vida, quiere abrir los manantiales retenidos en tu corazón.
- Percibe cómo el Espíritu te propone la cultura de la verdad, del bien y de la belleza, fuentes inagotables de alegría verdadera.
- Escucha en toda circunstancia el Final anticipado de la historia: "Mirad que hago todo nuevo" (Ap 21,5).

2. EL GEMIDO DE LA ESPERANZA

- Dios, prometiéndose, despierta tu esperanza, abre tu vida, rompe tus límites. "Aquello que me diste el otro día" te atrae con fuerza y te pone en camino.
- La esperanza te hace pobre, te desviste de riquezas que ocupan tu corazón; te adentra en la novedad. "Claro está que este caminante no podría venir a nuevas tierras, ni saber más de lo que sabía antes, si no fuera por caminos nuevos nunca sabidos, y dejados los que sabía" (San Juan de la Cruz).

- El Espíritu te enseña a vivir la esperanza: que se manifieste en plenitud lo que es ser hijo/a de Dios (cf Rom 8,23).
- La esperanza cristiana es una actitud teologal, que por la confianza amorosa en Dios, siempre Fiel, trae al presente atribulado la certeza de la salvación realizada ya en Jesucristo (1 Tes 1,2).
- La esperanza es como un gemido interior, como un anhelo de trascendencia, de vida divina, de agua viva.
- La esperanza te hace escuchar y acoger los gemidos de todos los tiempos, la historia dolorosa de la humanidad, la esperanza de los sin esperanza, para saltar con ellos toda barrera; de este modo, el gesto esperanzado recorre todos los vericuetos de lo humano. Tanto el dolor, como la felicidad, los momentos de plenitud, como los de hundimiento y fracaso, pueden contener gérmenes de esperanza.

3. EL EVANGELIO DE LA ESPERANZA

- El ser humano no puede vivir sin esperanza: su vida, condenada a la insignificancia, se convertiría en insoportable. Pero esta esperanza se ve debilitada cada día por muchas formas de sufrimiento, de angustia y de muerte que atraviesan el corazón de muchos hombres y mujeres. No podemos evitar hacernos cargo de este desafío. El Espíritu de Dios, que vence sobre toda desesperación, nos acompaña en esta tarea.
- La esperanza es posible también hoy y es posible para todos. San Pedro escribió a los primeros cristianos: "No les tengáis ningún miedo ni os turbéis. Al contrario, dad culto al Señor Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza" (1 Ped 3,14-15).
- "Tú, oh Señor, resucitado y vivo, eres la esperanza siempre nueva de la Iglesia y de la humanidad, eres la única y verdadera esperanza del ser humano y de la historia" (Mensaje del Sínodo de los Obispos).

4. TU ESPERANZA TIENE UN NOMBRE: JESUCRISTO

- La esperanza es el estilo de vida de los que se enfrentan a la realidad "enraizados y edificados" en Jesucristo (cf Col 2,6). Mío es todo, "porque Cristo es mío y todo para mí.. No te pongas en menos ni repares en migajas, sal fuera y gloríate en tu gloria" (San Juan de la Cruz).

- "Jesucristo es el centro de la historia y del universo; él nos conoce y nos ama, compañero y amigo de nuestra vida, hombre de dolor y esperanza, él es la luz, el camino, la verdad, y la vida; él es el pan y la fuente de agua viva, que satisface nuestra hambre y nuestra sed" (Pablo VI).
- "El Señor es nuestra esperanza" (Col 1,27). "Es la verdadera novedad que supera todas las expectativas de la humanidad... Nuestro hoy y el futuro del mundo son iluminados por su presencia... Al encontrar a Cristo, todo hombre descubre el misterio de su propia vida" (Juan Pablo II).

5. EL DINAMISMO DE LA ESPERANZA

- La esperanza no tiene nada que ver con la pasividad, ni con una cómoda resignación; por el contrario infunde en tí un dinamismo impresionante por alcanzar lo que la fe te ofrece.
- La esperanza no es únicamente una cuestión de mirada, de ojos nuevos, sino también de manos nuevas y trabajo adecuado y eficaz. "La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar la preocupación por perfeccionar esta tierra" (GS 39).
- La esperanza te afirma incluso allí donde ronda el fracaso y las tendencias de los futurólogos sólo pronostican el derrumbe. Porque su posibilidad no radica en las experiencias óptimas de los triunfadores, sino en la promesa del Padre de nuestro Señor Jesucristo. "Milagro es que los hombres no renuncien a sus valores cuando el sueldo no les alcanza para dar de comer a su familia, milagro es que la persona se detenga ante el abismo del mal, milagro es que el amor permanezca y que todavía corran los ríos cuando hemos talado los árboles de la tierra" (Ernesto Sábato).
- Cuando eres creativo/a se asoma la esperanza al mundo; cuando confías en el ser humano a pesar de todos los fracasos y decepciones; cuando defiendes la dignidad de la persona; cuando frente al individualismo, ofreces solidaridad, y frente a insensibilidad, misericordia.
- "Yo creo en las sorpresas del Espíritu Santo. ¿Quién se atrevería a decir que la imaginación y el amor de Dios se han agotado? Soy un hombre de esperanza, porque creo que el Espíritu Santo es siempre Espíritu Creador. Cada mañana da, al que lo sabe acoger, una libertad fresca y una nueva provisión de gozo y confianza" (Suenens).